



cho hay muchos problemas que convergen en algunos de nosotros y yo, ya te digo, trabajo dieciséis horas diarias. Hoy no he dormido. Estoy deshecho.

— ¿Saldrá Camacho?
— Espero que por unas circunstancias o por otras, tiene que salir.

— ¿No es posible una reactivación del mundo capitalista, a nivel mundial, que emborrache a los obreros de eso que llaman bienestar, de chismes y cosas, con lo que volvamos otra vez para atrás?

— No es posible porque el bienestar occidental se ha conseguido en parte a costa de los países subdesarrollados, y esos países están despertando. Esa euforia capitalista podría darse muy limitadamente, localmente, en algún sitio, pero no van por ahí las cosas. El mal del capitalismo es grave, profundo y definitivo.

— El referéndum.
— Hacer un referéndum para establecer una legalidad es admitir que no se cuenta con esa legalidad, y entonces no hay autoridad para hacer tal referéndum. Aparte de que, como sabes, el referéndum lo gana el que lo hace.

— ¿Qué pasaría con el Partido Comunista en unas elecciones absolutamente libres?

Ariza tiene la mirada corta y aguda, la nariz de boxeador intangible, la boca pequeña y un todo de firmeza y voluntad que no decae nunca. Fuma «Fortuna» con boquilla, que a su vez pone en otra boquilla. Es hombre de dos boquillas. Enciende los cigarrillos con cerillas de cocina.

— En principio, debo decirte que yo no creo en las libertades burguesas, sino en las libertades humanas. Después de cuarenta años de dictadura, y con todo el poder y todo el dinero en manos de una clase, no se puede hablar de elecciones libres así de pronto. Siempre habría un dominio de la opinión por unos sectores. A pesar de lo cual, creo que la mayoría de los votos se los llevarían las democracias cristianas, las socialdemocracias, el centro-izquierda. Pero me parece que quedan muchos núcleos enquistados del viejo tiempo (Ariza llama el viejo tiempo al franquismo), me parece que todavía hay un resto de caciquismo en el país, de modo que también habría bastantes votos de ese sector. Y, finalmen-

te, el Partido Comunista tendría muchos votos, más de los que tuvo en Portugal, por supuesto.

— Julián, hace cien días que se murió Franco.

— El país ha pegado un gran salto sólo por eso.

— El Gobierno tenía un esquema gradualista que se ha visto superado por todas partes. Calcularon mal el tiempo.

— ¿Crees que van a hacer el reformismo?

— A lo mejor sí, pero ya te digo que están superados.

— El búnker.

— Yo no sé en qué medida el búnker no es una creación de otros señores que no son el búnker, para ponerse plazos y trabas a sí mismos, para asustarnos y decirnos que tengamos paciencia, que sí no es peor.

— Al principio te pregunté por tu situación laboral. Ahora te pregunto por tu situación política.

— No te entiendo.

— Bueno, tu situación personal. ¿Te sientes seguro, inseguro, eres un líder, un instrumento, qué pasa contigo, Julián, qué pasa contigo, macho?

— Me siento seguro. Paradójicamente, más seguro que cuando tenía menos responsabilidades y era menos conocido. En todo caso, lo que pasa es que no me lo planteo. Yo me he trazado ya una línea en esta vida y la sigo pase lo que pase. Siempre me reprocharon no tener ambición política. A lo mejor estoy cambiando algo en eso. En todo caso, lo que me importa es la causa del proletariado. Los destinos individuales cuentan poco. Un obrero puede caer en la lucha, pero la clase sigue avanzando como tal clase.

— Tu mujer.

— No tenemos hijos. Ella tuvo un accidente cuando yo estaba en la cárcel. No hace política, pero me secunda. Quiero decir que me comprende. A veces se queja, claro, del poco tiempo que le dedico, que dedico al hogar.

— ¿Muchos problemas con la policía últimamente?

— Honradamente tengo que decirte que no. He hablado en Universidades, en diversas provincias, en muchos sitios, y no ha pasado nada.

Julián Ariza ha comprado el «Informaciones» esta tarde, aunque el «Informaciones» dijese el otro día que había habido

murmullos durante su intervención ante los de la UGT, cosa que no era cierta. A lo mejor Julián Ariza compra el «Informaciones» todas las tardes.

— Julián, yo conozco tu lucha, tus ideas, tu entereza. Pero no somos de piedra, macho. Débil es la carne. Dime en qué medida te has pringado tú, quiero decir, has participado o te has dejado engañar por las ofertas y propuestas de la llamada sociedad de consumo española, en sus mejores tiempos.

— Bueno, yo no...

— Julián, que tiés madre.

— Verás, soy un hombre sin ambición de cosas. No necesito cosas. Tengo un coche porque lo necesito. Lo compré con cuatro años de uso y ahora tiene ocho. Ya te digo que con parte de la indemnización de Perkins nos compramos el televisor. Todos los años nos tomamos unas vacaciones, mi mujer y yo, y hacemos un viajecito. Pero esto no me parece malo. Me parece una conquista.

— ¿No te induce tu mujer a comprar cosas? Las mujeres ya sabes, a veces...

— No, nada. Y nunca he pensado en meterme en una letra. Para qué.

Es hombre que no se mete en letras. Era o es delineante, pero no tiene manos finas de delineante exquisito, sino manos obreras de manejar las grandes magnitudes del trabajo. Yo diría que huele a taller.

— ¿Eres optimista en cuanto al país?

— Sí.

— ¿A corto o a largo plazo?

— A corto y a largo.

— ¿Cuál es el proceso a seguir?

— Por lo que se refiere a nosotros, primero está la libertad, luego la democracia y luego la socialización.

— ¿No hay que romper nada de golpe?

— No sé qué pensarán la ETA o el FRAP, pero nosotros creemos que no. Tenemos, incluso, por decirlo así, una especie de respeto histórico por unas cosas como la democracia occidental, que están ahí y por las que hay que pasar. Pero insisto en lo que te dije antes. Creo en las libertades humanas, no en las libertades burguesas.

Se ha tomado un té y ha fumado mucho. Yo creo que él no había entrado nunca en un drugstore. Me ha concedido exactamente una hora y cuarto. Ahora tiene que ir a otro sitio, a otros sitios. Los mozañones del drugstore siguen perdiendo la tarde, el tiempo, la vida, lamentablemente. Pasamos otra vez la cortina musical de rock frenético y ya estamos en la calle.

Francisco UMBRAL
Reportaje gráfico:
María ESPAÑA

**NO SE EN QUE MEDIDA EL BUNKER
NO ES UNA CREACION DE OTROS SEÑORES
QUE NO SON EL BUNKER, PARA PONERSE PLAZOS
Y TRABAS A SI MISMOS.**

